

La novia perfecta.

La angustia y los nuevos nombres del padre. La evaluación como nuevo nombre del padre.

Por qué no hablar de la evaluación como dispositivo que produce un nuevo nombre del padre. ¿Acaso es lo mismo -podría oponerse- ser designado por un número, un código de barras, que por un nombre y un apellido? Para nada. Pero permítasenos este forzamiento a los fines de introducirnos a nuestro tema. El dispositivo de evaluación tiene después de todo, como sabemos luego del trabajo de Jean-Claude Milner Jacques-Alain Miller sobre el tema, una función identificatoria (1). El sujeto evaluado adquiere un nombre, una marca que lo hace ser para el conjunto de los evaluados, y lo diferencia de los no evaluados. Podríamos ubicarlo como un nuevo nombre del padre por que su promesa es tentadora, se trata, para Miller de "un verdadero canto de sirenas" (2). Es tentador porque promete precisamente sacar al sujeto, considerado individual o colectivamente, de la angustia. -Si usted está angustiado porque no sabe el valor de su existencia para el Otro, solo tiene que hacerse evaluar, y si consigue una buena calificación, podrá entonces permanecer en su seno. La promesa de la evaluación es la de asegurar una existencia allí donde la fragilidad del mundo no ofrece ninguna garantía.

La angustia ante la posibilidad de quedar fuera del mercado precipita a la evaluación.

Hemos sido testigos del trabajo que cuesta no ceder a esos cantos de sirenas dentro del ámbito Psi. La mayoría de las profesiones hace rato que se entregó sin chistar.

Hasta se lo ve hoy en día en programas de TV muy exitosos: "si necesita un riñón nuevo o su familia no tiene casa, hágase evaluar por TV y tendrá una chance". Así la gente baila, canta o adelgaza frente al evaluador implacable y eso constituye todo un espectáculo.

Clínica de la evaluación

Hay toda una clínica por hacer sobre este punto. J-A Miller nos habla de las implicaciones del "consentimiento" a ser evaluado. Qué ocurre cuando se ha prestado consentimiento a ser evaluado. Y deja algunas indicaciones sobre la angustia y la pendiente hacia la identificación al resto. Una especie de pasaje de Guatemala a Guatepeor, salir de la angustia por la evaluación pero entrar en la angustia por la evaluación, dice: *"La evaluación culmina en un: Yo me condeno a que me corten la cabeza, me condeno a la desocupación yo mismo, bajo la cabeza y doy mi consentimiento, porque me hiciste comprender, en efecto que no valgo mucho; que en efecto, estaba de más en la empresa, ¿porque no en esta tierra?"* (3)

Por otro lado J-C Milner hace una referencia clínica con el término enmerdant (4), traducido aquí como fastidio, fastidio máximo cuando somos objeto de los procedimientos burocráticos. Habla sobre el fastidio del trámite, sobre todo en Francia donde todo hay que hacerlo a mano y personalmente. Y efectivamente deja indicada a partir de ahí toda una serie sintomática que se arma y que puede llegar efectivamente a la angustia. Es un hecho común las obsesiones producidas por la angustia de que nuestro trámite no corra, o en su variante, que nuestro exámen no sea aprobado, siempre está esa tensión en relación a la burocracia: ¿Habré traído todo? ¿Llené bien todas las casillas?, ¿No me olvidé de nada? Incesantes repasos mentales, pedidos de confirmación, pesadillas donde nos falta algo, etc.

La novia perfecta.

La novia perfecta fue lo que solté como título del trabajo, son palabras de una paciente. Ella misma describía sus reacciones de angustia desesperada ante la calificación de su pareja. Calificación de su mascarada puedo decir, aunque su mascarada no se reducía al cuerpo, digamos el cabello, peso, estado físico, sino también a su respuesta intelectual, cultural, su espontaneidad ocurrente, su rendimiento laboral. Cada cosa era mostrada con ese fin y él se prestaba a calificarla. Era sincero y objetivo, así que no ponía más de 8. Se sucedían a partir de allí, peleas, escándalos, interrupciones de cualquier evento, salidas intempestivas, teléfonos, mensajes de texto, reconciliaciones. Lo dejo en reserva para primero decir algo sobre:

La mascarada femenina.

Dice Lacan en "La significación del Falo":

"Por muy paradójica que pueda parecer esta formulación, decimos que es para ser el falo, es decir el significante del deseo del Otro, para lo que la mujer va a rechazar una parte esencial de la femineidad, concretamente todos sus atributos en la mascarada. Es por lo que no es por lo que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada". (5)

La mascarada femenina en su sentido clásico es la identificación a ser el falo. Pero para ubicarse bajo la identificación fálica una mujer rechaza una parte esencial de su femineidad. Si una mujer se enmascara no será por motivos que hacen a lo específico de su goce diríamos, antes bien, ella resigna una parte esencial en tanto mujer para consentir al ser objeto del fantasma de un hombre. Este rechazo tendrá un retorno. Porque la fabricación de la mascarada va a pasar a ser un don de amor. En eso, en su mascarada, ella dará lo que no tiene. Pretenderá entonces ser amada justamente por lo que no es. Es por eso que una falta de atención de parte de aquel a quien ella le dedica su mascarada puede connotar una ofensa, puede significar una falta... de amor.

"La femineidad como máscara"(6), es el célebre artículo de Joan Riviere escrito en 1929 que se transformó en la referencia clásica sobre la mascarada femenina después de que Lacan lo comentara insistentemente. Pero como todo texto clásico atesora cuestiones que con el tiempo pueden tomar otros sentidos. Y es que Joan Riviere parece sensible a algo que capta que podría constituir un nuevo paradigma clínico. Se refiere, así lo dice, a un tipo particular de *mujer intelectual*.

Se trata para ella de una nueva clínica, que no entra en el modelo -en ese momento la referencia es Ernest Jones-, mujer de tipo homosexual o mujer de tipo heterosexual, sino, de una forma intermedia.

Dice: *"No hace mucho que las carreras intelectuales eran casi exclusivamente patrimonio de un cierto tipo de mujeres, manifiestamente masculinas, que en algunos casos ni siquiera ocultaban su deseo de ser un hombre"*. O sea las mujeres intelectuales entraban perfectamente en la categoría de homosexuales, o virilizadas, machonas diríamos nosotros. *"Los tiempos han cambiado. De todas las mujeres dedicadas actualmente a una profesión liberal sería difícil decir, observando su modo de vida o su carácter, si la mayoría es más netamente masculina o femenina. En el medio universitario o científico, así como en el mundo de los negocios se encuentran constantemente mujeres que parecen responder a todos los criterios de una femineidad realizada"*. Así que nada de virilizadas sino muy femeninas. Pero esa femineidad va a transformarse en una mascarada particular. En ese sentido se observa que el mundo de

los negocios o los medios universitarios aún en el 29 participan de las más altas exigencias de rendimiento:

“Son buenas esposas, excelentes madres, amas de casa competentes; participan en la vida social y en los acontecimientos culturales; manifiestan interés específicamente femeninos preocupándose de su apariencia. Pero al mismo tiempo son capaces de asumir las responsabilidades de su vida profesional, por lo menos tan bien como cualquier hombre”.

Así que el rasgo característico de esa femineidad es la excelencia en cuanto a las realizaciones en cada una de las áreas en que se las pueda considerar.

“Uno se ve en serias dificultades para clasificar, desde el punto de vista psicológico, un tal tipo de mujeres”. Dice Joan Riviere. Y es que esta aislando en 1929 una clínica que podríamos llamar acá entre nosotros, por hoy, la de la mascarada Evaluada.

La mascarada evaluada.

Así que nos presenta un caso que responde a ese tipo de mujer pero nos muestra como en esa posición presentaba una serie de síntomas. Ella lee esos síntomas como defensas contra la retaliación paterna, digamos el castigo que prodiga el castrador a quien osa aventurarse en su terreno, el terreno del padre. Pero desde otro ángulo se pueden leer esos síntomas muy sencillamente si consideramos la tesis del consentimiento a ser objeto de evaluación.

“... Se trataba de una mujer de nacionalidad americana profesionalmente dedicada a una carrera de propagandista militante que la obligaba en lo esencial a hablar y a escribir. No es casual de que se trata de una mujer americana, ya muy moderna y globalizada, propagandista militante.

“Toda su vida había sufrido de una cierta angustia, a veces muy intensa, que se manifestaba después de cada una de sus apariciones en público, cada vez por ejemplo, que había dado una conferencia. A pesar de su éxito innegable, de sus cualidades intelectuales y sus dones prácticos (etc.) ...era presa generalmente en el curso de la noche siguiente, de un estado de excitación y de aprehensión, de un temor de haber cometido un error o una torpeza, y sentía una necesidad obsesiva de que la afirmaran. Necesidad de que le confirmen que había estado bien. Esto constituía todo un lazo con los hombres. “Esta necesidad la llevaba compulsivamente a llamar la atención o a provocar cumplidos de parte de un hombre o de varios, a la salida de las reuniones en las que había participado o en el curso de las cuales había desempeñado el papel principal...”

Esto me hizo poner en serie este caso con el de mi paciente “la novia perfecta”, como aquella que demanda al partenaire masculino una calificación. ¿Cómo estuve? ¿estuve bien? Considerar esto como una maniobra narcisística o de seducción es secundario, porque es más bien una búsqueda de confirmación que se hace desde la angustia.

Más adelante nos presenta otro caso, nos dice, tomado de la vida cotidiana:

Es el de una mujer inteligente, casada y madre de familia, maestra de conferencias en la Universidad, en una rama difícil en las que pocas mujeres se aventuran. Cuando tenía que dictar un curso, no ante los estudiantes sino ante un auditorio de colegas, se

vestía de modo particularmente femenino. El mismo tipo de mujer intelectual pero que acá relaciona *el vestir de modo particularmente femenino*, clásico de la mascarada, no cuando tenía que hablar frente a los estudiantes, sino ante sus colegas universitarios. O sea frente aquellos que estaban en posición de poder... calificarla.

En síntesis lo notable en este fragmento y en el que traigo es que en estas mujeres la mascarada se desarrolla en un dispositivo que parece ser un dispositivo de evaluación. Y la idea es que los fenómenos relativos a la angustia, las inhibiciones y los síntomas, están determinados por ese hecho.

La idea de mascarada retomada por Lacan para designar cómo una mujer adopta las vestiduras fálicas para hacerse objeto del deseo de los hombres "producirse" como se dice, es producirse como objeto plus de gozar, si la tomamos en términos del discurso del amo.

Pero, en primer lugar: la multiplicación de la exigencia de rendimiento a diferentes planos en que se produce, excede totalmente lo que podíamos pensar como sostenido en el animar el deseo de los hombres. Por eso es interesante pensar ese "producirse" con la expresión de Lacan en el Seminario 17 (7), como producirse en el sentido de encarnar una unidad de valor, así que además de bella e inteligente, deberá ser excelente en cada cosa en la que se la pueda medir. Este es un punto.

En segundo lugar, las consecuencias que se suceden si fracasan en la evaluación, son directamente entendibles como una caída de la escena pues la escena solo subsiste si se corre por el camino del éxito.

Era el camino de mi paciente. Un camino bipolar por definición, -porque en este caso también tuve que vérmelas con la psiquiatría- cuando salía bien calificada desbordaba de alegría, cuando no, venía deprimida.

Un día, con la preparación de puntuaciones anteriores insisto en interrogarla por lo que allí sostenía, hasta que, no sin vergüenza confiesa: "quiero ser la novia perfecta". Luego de esto ceden los escándalos y reclamos a su novio, con el correr de las sesiones, pasa a un sereno, diría, frío, "es cierto que quería ser la novia perfecta, pero él, nunca me quiso". Así que termina cortando esa relación.

En tercer lugar entonces, parece obvio, pero hay que señalarlo, el puntaje objetivo como resultado de la evaluación no sirve como signo de amor. Esa era la pretensión de esta novia perfecta. Entiendo que cuando vacila ese ser es que puede pasar a una consideración diferente de su lugar en el deseo del otro, a una consideración del amor en otros términos. Ya no es pedir que se la confirme en el lugar de la novia perfecta. Se trata verificar si puede o no considerarse amada. Cómo saber si me ama o no, hay un problema de saber en juego. Se puede recurrir al Otro, consultar a la bruja, o a la margarita, pero lo decisivo es el saber que consigue el propio sujeto a partir de la puesta a prueba del deseo del Otro. La evaluada pierde relación con ese saber. Ahora ella lo recupera, y bien, concluye.

Referencias:

1. Milner, J-C y Miller, J-A “¿Quiere ser evaluado? Reflexiones sobre una máquina de impostura” en, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 3, Buenos Aires, EOL, 2005.
2. Ídem.
3. Ídem.
4. Ídem.
5. Lacan, J, “La significación del falo”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
6. Riviere, J, "La femineidad como máscara", en VVAA. "*La femineidad como máscara*", Barcelona, Tusquets Editores, 1979.
7. Lacan, J, “El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis” , Buenos Aires, Paidós, 1992.

